

LOLA MOLINA

Málaga, 21 Enero, 06 ^{HOE/1-6j}

Querida amiga Conchita:

Te envío el Réquiem, homenaje a nuestro queridísimo Rafael, corregido y, a pesar de todo, con erratas.

Como te dije, lo envié al Cultural de El Mundo, dirigido a Blanca Berasátegui, para decepción mía, ni ha salido, ni ha tenido la cortesía de devolverlo, o contestar. La clase y educación de Blanca está por el suelo.

Deseo que el año 2006, además del cariño de tu familia, te traiga la serenidad y aceptación de la realidad.

Desde Málaga, ciudad muy agradable por el clima y el cuidado urbanístico, pero terriblemente vulgar y cerrada culturalmente - una pena de amigos varicosos y lesbianas - que es una pena, te envío mi más cálido

recuerdo, mi amiga y mi cariño.
Si desearas venir por aquí, cué-
nta con mi invitación a instalarte en
mi casa. Me consideraría muy honrada
y halagada con tu visita.

Besos

Lola.

LOLA MOLINA

Avda. Salvador Allende, 21-11 B
29017 MÁLAGA

Tfno: 952 292433

REQUIEM POR UN POETA

Lector,
hermano mío,
necesito tus ojos
y tu voz...

Rafael Morales

Rafael Morales se fue silenciosamente.

Un poeta solitario silencioso, alejado del mundanal ruido, siguiendo "la escondida senda del sabio". Un poeta hacia dentro a lo Fray Luis de León, a diferencia de los poetas ruidosos, con más ruido que nueces, atentos a la promoción más que a la creación; pendientes de los medios, de la publicidad, *de hacer ruido.*

A la pregunta : el poeta ¿nace o se hace?, la respuesta sería: "en la conjunción de ambas cosas". Si el poeta nace se hace. Si no nace no se hace. "Quod natura non dat Salamanca non praestat". Tiene que haber una gracia esencial, un don gratuito. Luego vendrá el estudio y el conocimiento, la formación. Sin el venero secreto, la oculta "fonte do mana y corre", a lo sumo sería un hacedor de poemas, un versificador o un fingidor.

Rafael Morales recibió la gracia, el don de la poesía y se formó en las aulas universitarias, donde fue profesor de Literatura hasta su jubilación. Una larga trayectoria, dando y recibiendo, acrecentando el caudal recibido con la herencia de los grandes maestros.

Del poema "Alameda": "Centinela del tiempo,/ alameda que guardas aún mi asombro de niño...". En el asombro infantil, ahí está el poeta incipiente al acecho

Claudio Rodríguez, el gran poeta desaparecido, antólogo de Rafael Morales, califica su obra como "cabal" y "señera" "viva e inalterable al paso del tiempo". Queda así, sucinta y magistralmente definida en dos palabras que, a su vez, definen al hombre. Un hombre "cabal", honesto y sincero. Un hombre centrado en la cotidianidad: su familia, sus asuntos, su tarea de profesor de Literatura en la Complutense. Hombre de una sola mujer, su esposa, la madre de sus hijos, su amante y compañera, su musa: Concha.

Hombre de inusitada cortesía y simpatía antiguas, "señeras".

Una obra que surte del corazón, limpia y verdadera, pura y hermosa. Pero también de la inteligencia, ordenada y culta.

Para Rafael no tiene secretos la técnica. Dueño de la polimetría, alterna los sonetos perfectos, primorosamente acendrado: */s* "A un esqueleto de muchacha" homenaje a Lope-, "La noche" -profundo, hermoso metafísico-, "Deseo", "Instinto", "Ocaso"...-, -tiernos, apasionados, eróticos, a Concha, musa inspiradora- con el verso libre, consonancias, asonancias, endecasílabos y heptasílabos, octavas, alejandrinos,

romanceados, largos y cortos y, a veces, mezclados, en delicioso cóctel, en un solitario, extensible poema.

Es un mago de la colocación de las palabras. Jamás se le desmandan, todas ocupan el sitio exacto que les corresponde. Muestra un dominio absoluto de los recursos estilísticos. Hipérbatos, anáforas, similicadencias, paralelismos, aliteraciones y lo más personal: la simbología.

Rafael Morales irrumpió en el panorama poético de la posguerra, como un viento fresco de renovación, con POEMAS DEL TORO (1943), libro que inaugura la colección Adonais, anunciando una nueva estética, vital y barroca, de signo inverso al garcilasismo reinante, frío y renacentista.

Sirva de ejemplo el siguiente terceto del soneto TOROS EN LA NOCHE:

Toda la noche sueña y se estremece
y fundida con toros y paisaje,
rueda redonda, caudalosa crece...

Evoluciona con EL CORAZON Y LA TIERRA (1946). A la preocupación estética por la belleza expresiva, se une el interés por el hombre despersonalizado, nacido con el estigma del dolor y la muerte. A los temas recurrentes, *Eros* y *Tánatos*, acompaña el interés por el paisaje, en función de los sentimientos que suscita en el hombre: la soledad, la nostalgia, la esperanza o desesperanza, la certidumbre de la muerte.

Profundizando en la lucidez del dolor, inseparable del hombre, canta en "LOS DESTERRADOS" a los más desfavorecidos: "Este libro es dolor, dolor de ser hombre, dolor de ser destierro", por los poemas desfilan los locos, los ciegos, los suicidas, los ahorcados, los idiotas, los que sueñan...

Hay dos poemarios, ^oPOEMAS DE ASFALTO y PRADO DE SERPIENTES, que ostentan la pátina de la melancolía de habitar el madrileño entorno suburbano de Delicias: "A la gente que pasa", "Los traperos", "Los barrenderos", "Al cubo de la basura", "A la suela de mis zapatos"..; También a la belleza del instante, en sonetos perfectos: "A un ciervo que pacía", "Jardín", "Lluvia"... Y en todos la presencia constante, trascendida de Concha. Como en las octavas PRESENCIA DE LA ESPOSA, con la Playa de Denia al fondo:

De caricia de amor se van poblando
mi alma y el paisaje en que te siento;
mi corazón se esparce con el viento
y van las naves por el mar soñando...

Si tuviera que elegir un poema de estos libros -difícil elección- me quedaría con "Gato negro en el Paseo de las Delicias": "Es hermoso ese gato de color de paraguas/mojado por la lluvia...". Con los siguientes versos, cita en "Angeles de la noche" de mi libro ANGELIS, termina el precioso poema:

Podría tocar la noche y su silencio

Canción sobre
el asfalto

o quizá a Dios mismo
clamando en este gato,
en este miedo oscuro,
en este gran olvido de los hombres.

En la Obra Poética hay un referente arcano a los grandes motivos: el tiempo, el mar, los astros, los bosques, la tierra- y al tema de la floración: "el puño verde" – los sépalos- que aprieta la encarcelada aurora de la rosa, que resumen la brillantez metafórica y las obsesiones del poeta.

/ u

Culminando la evolución, el dolor da paso a la serenidad, ~~Llega~~ ~~ENTRE~~ ~~TANTOS~~ ~~ADIOSES~~, Premio Internacional ciudad de Melilla, 1993. Es un testimonio del amor eterno, homenaje a Concha, indestructible primavera perpetua. Es un memorial de la melancolía, a los recuerdos, a Talavera -Hijo Predilecto-, al río, al parque, a las torres teologales, a los barrios, a las viejas casas y "a los ojos nocturnos de mi madre/ donde Dios inventaba las estrellas." Homenaje a sus poetas favoritos muertos, entre ellos Gerardo Diego y Vicente Aleixandre, eminentes, grandes amigos y valedores de excepción.

Su ideal: aunar la ternura de Lope, el pensamiento de Quevedo y la belleza de dicción de Góngora. Toda su obra rezuma la ternura lopista. El dramatismo de Quevedo se refleja en el diálogo permanente con las cosas, estilísticamente resuelto en el lirodrama –neologismo de cuño propio –poesía liricodramática- con un recuerdo a los romances líricos viejos y a los extensos poemas del S. XIX. Más que a lo medieval me recuerda al romanticismo, especialmente a Espronceda, por la polimetría y la intención; la diferencia está en que en los poemas "El estudiante de Salamanca" y "El Diablo Mundo" se narra una historia, como en los romances viejos. En el lirodrama no se cuenta nada. En LA MASCARA Y LOS DIENTES y LA RUEDA DEL VIENTO el protagonista es el hombre arquetipo, "la máscara", metáfora de la hipocresía y la mentira y "los dientes", de la voracidad y ferocidad despiadadas del hombre para el prójimo. Abundando en lo mismo, LA RUEDA Y EL VIENTO, el eterno girar desde siempre, del principio hasta el fin, de la soledad.

/ y el

Gracias a mi colaboración en los Pliegos Poéticos del Ateneo de Almería (2000-2001) conozco uno de sus últimos poemas, "Amanecer":

La densa monarquía de la noche
abre sus dubitantes sépalos oscuros,
y entrega lentamente a la esperanza
los pétalos abiertos de la luz.

El poema "Floración" se ha estilizado, transformándose en una brillante imagen

De inequívoca ascendencia gongorina, proliferan simbólicamente las flores, en delicado jardín:

noche, sépalos, oscuridad, desesperanza
flor
día, pétalos, luz, esperanza

TEOR/1-6j

Poeta minoritario, alto y profundo, de raíces y de vuelo. Premio Nacional de Poesía, merece algo más, merece estar vivo, Merece que se reedite y se difunda su obra. El tiempo, su mejor aliado.

Termino completando los versos finales de "El poema", que encabeza ENTRE TANTOS ADIÓSES y la cita de mi homenaje:

Para vivir de nuevo
tras la pequeña muerte
que habita mi poema

LOLA MOLINA